

LA FLORESTA ANDALUZA,

DIARIO DE LITERATURA Y ARTES.

NUMERO 1.º

SEVILLA, SABADO 1.º DE ABRIL DE 1843.

PRIMERA SERIE.

Sección primera.

SEVILLA.

ARTÍCULO PRIMERO.

Muchas son las opiniones seguidas hasta nuestros días sobre la fundacion de esta ciudad famosa en la antigüedad y esclarecida en los tiempos modernos por los ilustres nombres de los insignes varones, que dentro del recinto de sus murallas han visto la luz primera. Unos historiadores suponen que los primeros moradores de Sevilla fueron fenicios; otros que indígenas; y otros finalmente que recurrieron á esta hermosa comarca y la poblaron los habitantes de las provincias y tierras aledañas.

Entre tanta multitud de opiniones parecemos lo mas razonable el atenernos á la etimología del nombre de esta ciudad y con este antecedente podremos quizá venir en conocimiento de quienes fueron sus primitivos pobladores. Un erudito sacerdote del siglo pasado, que perteneció á varias academias del reino y que en 1752, coahuyaba á levantar la de Buenas Letras de esta poblacion, en una disertacion curiosa sobre las *Ventajas de Sevilla*, que se conserva inédita, se esplicaba de esta manera: «Los fundadores de esta ciudad no parece que fueron tan ingeniosos que nos pudiesen haber dejado alguna señal de la primera plantacion de Sevilla, para perpétuo testimonio de quienes fueron y me-

moria de nuestra mayor gratitud por su laudable pensamiento de establecerse en tan hermoso suelo.»

«Vemos la grandeza actual de ella y sabemos ó podemos decir que las cosas de una magnitud considerable traen el origen de muy léjos ó á lo ménos no son grandes instantáneamente, sino después de luengos años. En suma, al paso que los hombres se iban multiplicando en los principios de la poblacion de España, se iban tambien estendiendo en las tierras mas aptas para las comodidades de la vida. Llegarian, pues, los pobladores á las llanuras de Sevilla, naturalmente con las provisiones necesarias de viandas de otras partes ó en tiempo de la sazón de las primeras frutas del verano, que sin cultura suele dar la tierra.

«Es muy factible que á la primera prueba de la estacion ardiente del lugar, haciéndoseles muy notable la fogosidad de los rayos del sol en estos parages, de la suerte que hoy sucede á los que de otras provincias mas frias vienen, pusieran á su nueva poblacion el nombre de *Sevilla*, que en lengua vernácula de los antiguos españoles significa lugar ardiente y fogoso. No carece de sólidos fundamentos esta etimología, hallada con tanta propiedad en el idioma vascuense, donde los adjetivos *sutea*, *sudana* significan cosa ardiente y fogosa. *Sute-ilia*, *su-iria* *svilia* significan ciudad, poblacion, lugar ardiente; de donde con el tiempo y por la libertad, que se toma la pronunciaci3n en desfigurar una misma voz de muchas maneras, á este nombre *Sevilla* se dió el bulto y figura, que hoy tiene de *Sevilla*, en algunas partes, *Sevilla*, *Seviglia* y entre los árabes *Aschbil*.

« Los primeros pobladores no tendrían desde luego mas casas ni palacios, que unas chozas ó cabañas fundadas sobre palos, con los cuales solían tambien cercar sus ciudades, sus campos y sus huertas. De ahí es verosímil, que observando los romanos en Sevilla algunas de estas reliquias de la ancianidad, hubiesen considerado el nacimiento de ella en estos palos: *His-palis*.

« Confesamos que las etimologías nos ayudan muchas veces para llegar hasta el origen verdadero de lo que buscamos; pero por la mayor parte ó son vanas ó á lo ménos nunca llenan perfectamente nuestros deseos. Persuádenos la razon, no obstante, y el silencio de los escritores nos dice que la fundacion de Sevilla es de la mas remota antigüedad y ella una de las primeras ciudades de España.»

He aquí un modo de esplicar la fundacion de la capital de Andalucía y de darle nombre, que no puede ménos de llamar nuestra atencion. No estamos nosotros enterados de cual fuera el idioma, que usaron los primeros habitantes de la península y por tanto no nos atreveremos á decidir sobre la exactitud de las observaciones del Sr. Yartua, que este es el nombre del anticuario, á que aludimos. Pero la circunstancia de ser dicho Sr. vizcayno y la constante tradicion de la antigüedad del idioma de aquellas partes de España dán un gran valor á sus observaciones y robustecen sus asertos vigorosamente. Y aun que á primera vista parece algun tanto pueril la etimología del nombre romano de esta ciudad, no lo es tanto luego que se atiende á la costumbre tan natural de guarecerse con empalizadas y cercas los primeros habitantes de todas las poblaciones conocidas, para ponerse á cubierto de las injurias de los elementos y aun para acudir á la defensa propia. Todo el mundo sabe ademas de esto cual fué el origen de la arquitectura; y en esta atencion hay ya motivos para tener alguna confianza en la exactitud de este dictámen. Agréguese á esto el que la palabra latina *palatio* significa *apuntalamiento* ó *empalizada* y el que existe realmente la voz *palus*, que tiene tambien por significado *palo* y *puntal*. La conjetura toma, pues, mayor incremento y parece no haber ya duda en estas indicaciones.

Mas cómo se entenderá entónces la esplicacion, que hacen otros autores del nombre de *Hispalis*, deribándolo de *Hispalo* ó *Hispalus*...? y cómo se comprenderá el atribuir otros á los fenicios la fundacion de Sevilla...? Dejemos al arbitrio de nuestros lectores el elegir el término que mas probable les parezca, y pasemos yá á decir algo sobre la historia de esta celebre poblacion, si bien con la mas grande brevedad que nos sea dada y que exige el plan, que nos hemos propuesto seguir en estos artículos. Atendamos de nuevo al Sr. D. Miguel de Yartua, sobre este punto.

« Los romanos, dice, vinieron de asiento á España y dentro de España á Sevilla. Su política tiró, durante su esplendor, á reedificar siempre y de ninguna manera á destrozar. Establecieron, pues, escuelas de gramática y de bellas letras ó de humanidades en esta ciudad, de lo que es prueba la perfeccion con que en ella se hablaba la lengua latina, asi como tambien entre los tartetanos. Julio César, segun refiere Estrabón, habló en latin á los naturales. Debemos inferir por tanto que ya los sevillanos habian llegado á comprender los elementos gramaticales para proceder al manejo de las ciencias, que estaban entonces en uso, cuyo progreso era muy natural entre los ingenios vivos de los habitantes de la Bética.

« Pasó despues de la caída del imperio romano al poder de los godos la capital de los reinos de Andalucía y tuvo la gloria de ver nacer entre sus hijos al célebre doctor S. Isidoro, lumbreira de las ciencias y luz de la religion, con otros muchos varones insignes, que dieron fama á la ciudad de César.

« Mas cuando esta poblacion llegó á su mas alta fama fué en tiempo de los árabes, que derribaron el trono de D. Rodrigo en la batalla de los cinco dias, y que asentaron la cabeza de sus reinos en Sevilla, enamorados sin duda de su hermoso y puro cielo. Entonces floreció esta ciudad tanto en letras como en armas y se distinguieron entre los doctores árabes por sus obras que son aun muy estimadas Ahmed Ben Omar, que murió el año de 401 de la Egira 1010 de J. C. Ben Asfur; Ben harath, Ben Tará, Ben Jardim, Ben Tarkhat, Ben Zeidum y otros que traen el sobrenombre de *aschbili* ó de Sevillanos.»

« Arredrado el orgullo arábigo y arrojado de Sevilla por el poder de nuestro gloriosísimo soberano S. Fernando, volvieron á florecer en ella las buenas letras, brillando los ingenios andaluces bajo el imperio de la cruz, asicomo habian resplandecido bajo el yugo del Coram. Alfonso X estableció cátedras de lenguas árabe y hebrea y derramó con benéfica mano sobre sus hijos los bienes de su paternal cariño, cuya largueza vió pagada, cuando le abandonaron sus grandes y ciudades, dando por timbre á esta el que aun conserva con el NO-DO y la madeja en medio, que significa «no me ha dejado.»

« Si Sevilla se ha distinguido en todos tiempos por sus hombres letrados; cuánto no debe á sus guerreros é ilustres hijos en las armas!... Aquí nacieron los Girones y los Villenas; aquí los Ponces de Leon y los Vargas y los Aguilares y los Guzmanes, que á la morisma quebrantaron; por donde no tiene esta heroica ciudad nada que envidiar á las mas famosas de España tanto en su antigüedad, como en los siglos últimos, que alcanzamos.»

Y ¿qué habremos de decir de los que en tiempos

mas cercanos la ilustraron con la fama de sus escritos? Aplauda la estimacion de los estrangeros á nuestros insignes sevillanos Bartolomé de las Casas, al P. Luis Alcázar, de la compañía de Jesus, á Nicolas Monardes, á Hernando de Herrera, á D. Juan de Arguijo, Baltazar del Alcázar, á Francisco de Pacheco, á Diego Velazquez, á Fernando de Santiago, á Bartolomé Estevan Murillo, y finalmente á Arias Montano (1) y otros celebrados varones, esclerecidos heroes y genios felices, como Sevilla ha visto elevar de su propio solar y de sus famosas escuelas.

Hasta aqui alcanza la relacion, que hace el Sr. Yartua de nuestra ciudad y de sus gloriosos recuerdos, y este es precisamente el punto desde donde necesitabamos ver á Sevilla para nuestro propósito. Cese ya por hoy nuestra tarea: en otros artículos, que pensamos dar á luz procuraremos considerar á la ciudad, que tantos recuerdos encierra en su seno, que tantas inspiraciones poéticas despierta, bajo las distintas bases, que ofrece; ya examinándola moral y topográficamente, ya contrayéndonos á las glorias de sus hijos, adquirida á costa de tan eminentes esfuerzos, ya en fin limitándonos á sus monumentos artísticos, para lo cual contamos con abundantes datos y observaciones.

D. L. R.

Sección segunda.

AGRICULTURA ENTRE LOS ANTIGUOS.

ARTICULO PRIMERO.

Colocada la agricultura á la cabeza de las artes, porque indudablemente tiene sobre ellas la ventaja de la antigüedad y porque, mas que ninguna otra, es la fuente de los verdaderos bienes que constituyen la riqueza y la felicidad de los pueblos, tuvieronla los antiguos en tanto honor, que los príncipes mas sábios y los hombres mas ilustres, fijaron en ella su atencion y sus cuidados. Los asirios y los persas encargaban á sus Sátrapas el acrecentamiento del cultivo de la tierra, deponiendo de sus cargos á los que no cumplían semejante mandato. Egipto y Sicilia, llegaron solo por este medio al mas alto grado de

prosperidad y de poder; y Numa Pompilio y Anco Marcio reyes de Roma, contribuyeron poderosamente entre otros muchos, al progreso de un arte tan ventajoso y tan indispensable. Los romanos siguieron con eficacia las huellas de sus antecesores y muchos generales esforzados y muchos senadores ilustres, dejaron sus trabajos agrícolas, para guiar sus soldados á la gloria ó para gobernar á sus conciudadanos.

La agricultura, sin embargo, empezó á decaer cuando el lujo y la molicie se introdujeron entre ellos y ya en tiempo de Tiberio vióse confiada á las manos de viles y mercenarios esclavos, que no trabajaban sinó á fuerza de malos tratamientos y sin la mas remota afeccion, ni el mas indirecto interes. ¿Qué resultados podrían esperarse de semejantes medios? Las casas de labor transformadas en magnificas quintas de recreo, entregados sus dueños á los mas frívolos placeres, en vano disculpaban su pereza, calumniando la fertilidad de la tierra y achacando únicamente á ella lo que solo era efecto del abandono y negligencia, que les hacian desdeñar el noble ejemplo de sus laboriosos abuelos.

Hemos trazado este ligero bosquejo, que aunque bien reducido y compendioso, nos servirá de introduccion á los artículos que nos proponemos publicar. Réstanos decir por último, que si bien la agricultura llegó á decaer de su antigua prosperidad, no quedó destruida enteramente, porque tal es su utilidad y conveniencia y tal el fruto de su cultivo, que tocando los hombres sus saludables efectos, han promovido sus causas de dia en dia y hoy tambien constituye este glorioso arte, la riqueza y prosperidad de muchas naciones.—L. DE O.

Sección tercera.

CIENCIAS NATURALES.

LA PERLA.

(1). El autor alude á los estudios que hizo en esta ciudad.

La perla es una substancia dura, blanca

y clara, que se forma dentro de una especie de ostras, cuatro veces mayores que las ordinarias y á las cuales se dá comunmente el nombre de *Perla ó Madre-perla*.

Este pescado testáceo produce por lo regular diez ó doce perlas, sin embargo de que cierto autor pretende haber visto en una ostra hasta ciento cincuenta, en diversos grados de perfeccion.

La pesca de las perlas entre los antiguos se hacia principalmente en el mar de las Indias: hoy se hace tambien en el de América y en varios puntos de Europa.

Los buzos bajan al mar atados por debajo de los brazos con una cuerda, cuya estreñidad queda sujeta á la barca y despues de haber arrancado de las rocas las ostras, las echan en una cesta, saliendo con una prontitud extraordinaria, y no sin poco riesgo de su vida. Esta pesca se verifica en cierta estacion del año; ponen ordinariamente las ostras sobre la arena y el escesivo calor del sol las corrompe, despues de lo cual se abren ellas mismas y aparecen las perlas que no necesitan para perfeccionarse mas que un ligero baño de agua y ser puestas á secar.

Las otras piedras preciosas están todas en bruto, cuando se las saca de sus peñascos y no adquieren el brillo sino por medio de la industria del hombre; pues la naturaleza solamente las bosqueja y es preciso que el arte las perfeccione. Pero las perlas nacen por sí mismas con sus aguas puras y brillantes y el arte para ellas es de todo punto innecesario.—Plinio hace consistir su perfeccion en que sean gruesas, redondas, de una blancura admirable y de mucho peso, cualidades que raras veces se encuentran reunidas.

Mucho se elógian ciertas cosas tan solo porque son raras, y porque su principal mérito consiste en el peligro que hay para adquirirlas. Los hombres, estimando en tan poco su vida, la juzgan ménos preciosa que las conchas ocultas en el seno de los mares, y si fuese preciso para adquirir la sabiduria sufrir los mismos trabajos que para encontrar una perla de un tamaño y belleza singular, no habria que vacilar un

momento en esponer mil veces su vida por un tesoro semejante. La sabiduria es el mayor de todos los bienes: una perla el mas frívolo: sin embargo los hombres no hacen nada por adquirir la sabiduria y todo lo arriesgan por una perla.

POESÍA.

FÁBULA.

Dios es causa de las causas.

Al lado de una Iglesia un olmo habia,
Desde donde una urraaca escuchó un día
Que un fraile predicaba de este modo:
—«Dios todo lo hace; y lo dispone todo.»
Torciendo entónces el agudo jesto,
Dijo la atea urraaca:—«Por supuesto,
Dios dispondrá si quiere de lo suyo,
Por que yo sin sus órdenes arguyo
Que ya corro, ya vuelo,
Segun me viene á pelo,
Y aunque su ley traspase soberana
Hoy canto aquí, por que me dá la gana.»
—«Por que yo te sustento,
Dijo la rama con sutil acento,
«Gracias al tronco adusto
Que me encumbra robusto.»
—«Yo, con acento ronco
Gritó á la rama el tronco,
Te encumbro á ti, por que la tierra amante
Con brazo creador me alzó triunfante.»
—«Y yó te levaté,» dijo la tierra
Sus entrañas abriendo en son que aterra,
«Por que ese sol que de su luz me inunda
Con sus rayos mis jérmenes fecunda.»
—«Y yó,» contestó el Sol, de orgullo lleno
Con voz de quien es eco el bronco trueno,
«La tierra fecundizo,
Por que el potente ser, que todo lo hizo,
Desde mi trono alzado
Hasta el último fin de lo increado,
Cual don, con que su alteza manifiesta
La clara sombra de su luz me presta.»

Desde entónces la urraaca,
Con una fé que su temor aplaca,
Cuando oye prorrumpir en el otero:
«Yo canto estas rondenas por que quiero,
—«Cantaís por que Dios quiere, bachilleras,
Grita á sus compañeras,
¿Cómo ultrajáis al cielo de ese modo?
Dios todo lo hace, y lo dispone todo.»

SEVILLA.

RAMON DE CAMPOAMOR.

Insertamos con el mayor gusto esta preciosa composicion que debemos á la bondad de nuestro apreciable amigo y distinguido poeta D. Ramon Campoamor, que se encuentra á la sazón en esta ciudad de paso para Lisboa.

IMPRENTA DE ALVAREZ Y COMPAÑIA.